

XVI DOMINGO ORDINARIO C/2007

Todos nosotros disfrutamos de la visita y hospitalidad de nuestros amigos y familiares. Cuando una visita se da en un ambiente de hospitalidad y confort, esto se vuelve en una oportunidad mutua del enriquecimiento tanto para el visitante como para el que lo recibe. Las lecturas de hoy nos hablan de tal experiencia humana donde la gente abre sus corazones y las puertas de su casa para dar la bienvenida a sus amigos y familiares.

.En la primera lectura Abraham, motivado por su fe en Dios y su ferviente ardor a para practicar la caridad, recibe como gusto a los extranjeros que vienen a su tienda. Su gesto será recompensado porque, gracias a estos viajeros misteriosos, su esposa Sara concebirá y tendrá a un hijo.

El punto del texto no es solamente mostrarnos que Abraham tenía la gracia y podía dar amablemente sin contar el costo. Esto nos enseña también que a veces Dios nos visita bajo apariencias humanas cuando menos lo esperamos. A veces, bajo el aspecto de una persona pobre o necesitada, Dios nos pide la hospitalidad, como él hizo con Abraham en aquella ocasión particular. Cuando reaccionamos positivamente y abrimos nuestro corazón al pobre, es Dios mismo quien oculto en estas personas a las que ayudamos y ganamos su amistad.

El hecho que, de su hospitalidad hacia los tres invitados, Abraham fue recompensado con la concepción de su hijo por su esposa, Sara, nos enseña que toda buena obra hecha a otros en nombre de nuestra fe no quedara sin una recompensa. Cuando nosotros venimos en ayuda de los demás que están en la necesidad en nombre de nuestra fe, Dios dará a nosotros en regreso el ciento por uno. La hospitalidad de Abraham es el símbolo de todas las formas del servicio hacia a nuestros semejantes. Nuestro ardor a la generosidad de servir a nuestros hermanos es una fuente de bendición de Dios.

Esto es el mismo mensaje de hospitalidad que encontramos en el Evangelio de hoy cuando Jesús es recibido por sus amigos Marta y Maria. Del comienzo, el Evangelio muestra a las dos hermanas en posturas diferentes ante de Jesús. Mientras Marta está ocupada cocinando y asumiendo el cargo de la comida, Maria estaba sentada a los pies de Jesús y le escucha.

En vez de oponerse a las dos hermanas, como si Jesús amara a Maria por su pasividad, y le disgustara Marta por su activismo, nos dejan ver en ellos dos temperamentos diferentes. Todos somos diferentes y no somos iguales; pero nos complementamos unos a otros. Algunas personas son por naturaleza dinámicas; otras son tranquilas. No hay ni bueno ni malo en este. Una quizás se siente en silencio y ore; otra quizás corra y sirva a Dios. Ambos sirven a mismo Dios, pero cada uno a su manera. Dios necesita de Marías así como de Martas. Necesitamos las Marías, pero necesitamos también las Martas.

Muy a menudo algunos utilizan este texto para considerar la vida contemplativa como mejor que la vida activa. Yo me pregunto si la interpretación es correcta. Yo entiendo que Maria no estaba absorta en oración o en contemplación en Jesús, pero más en escuchar lo que hablaba. Aquellos que toman a Maria como un modelo para justificar la importancia de sus largas oraciones han fracasado en entender que nosotros no

hablamos de prácticas devocionales, pero estamos hablando de escuchar la palabra que es otra cosa.

Sea dicho, y es claro que en este Evangelio no estamos cuestionando que Jesús esta reprendiendo a los trabajadores y elogiando a los perezosos. Si Marta es reprendida, en efecto, no es debido a su trabajo, sino porque ella estaba ansiosa y preocupada por muchas cosas. Ella estaba enajenada en el trabajo antes de escuchar la palabra. En otras palabras, la palabra de Jesús es una fuente importante de la fuerza para aquellos quienes se comprometen a servir a sus hermanos y proporcionarles la hospitalidad. ¿Cuándo cansados por la carga de trabajos ásperos, donde pueden encontrar la fuerza par cargarse de energía sino en la palabra de Jesús contenida en el Evangelio?

Por supuesto, Maria es elogiada por Jesús, pero no es porque ella es ociosa y parece no ver la carga de su hermana en la cocina. Cuando Marta se quejó con Jesús de su hermana, Jesús no dice que Marta estaba equivocada al recordarle a su hermana de sus compromisos; el no apoyaba la actitud indolente de María.. Él sólo dice que la cosa más importante es escuchar su palabra.

¿Por qué escuchar la palabra es tan importante? Para Jesús, y es una verdad, cuando la gente se absorbe en el trabajo sin primero escuchar a la palabra, hay un riesgo de convertir su actividad en el activismo. Al final ellos están tan involucrados que están llenos de ansiedad, confundidos y preocupados, y nerviosos ante la menor dificultad. La palabra de Jesús, por lo contrario, nos reaviva y nos da otra dimensión a nuestro trabajo. Después de todo, como dice el salmista, “si el Señor no construye la casa, el trabajo de los constructores es inútil; si el Señor no guarda la ciudad, en vano los guardias la protegen” (Salmos 127, 1).

Tenemos que ser concientes que los frutos de nuestro trabajo vienen de la bendición de Dios originados por nuestra gratitud y la oración de acción de gracias hacia Dios quien nos mantiene en buena forma y bendice el trabajo de nuestras manos. Si alguien trabaja dentro de tal espíritu él puede asumir las dificultades unidas a su trabajo con la alegría, como una participación en la mejora de la creación de Dios, la mejora de la vida de sus hermanos y al bienestar propio.

Encontramos un modelo de tal espíritu en San Pablo. Sabemos como San Pablo ha trabajado totalmente y desinteresadamente para la Iglesia. Sin embargo, a pesar de todos los sufrimientos que él había tenido, San Pablo se siente completamente feliz porque él sabe que él ha dedicado toda su vida a una causa noble, es decir el Evangelio. Con alegría él ha dado lo mejor de él para reprender, enseñar cada uno con la sabiduría, y traer a cada uno a la perfección en Jesús. ¡Que este ejemplo nos anime y que el Señor Jesús traiga a cada uno de nosotros para dar lo mejor de nosotros mismos par servir a nuestros semejantes para la gloria de Dios y nuestro bienestar! No olvidemos la hospitalidad que trae la bendición de Dios sobre nosotros. ¡Que Dios los bendiga a todos!



Fecha de Sermón: Julio 22, 2007
© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20070722homilia.pdf